

Reseñas de Ciencia e Investigación se está consolidando, si bien tenemos siempre las dificultades de una infraestructura extremadamente pequeña. En estos días nos llega el aviso de que la Fundación Bunge y Born nos apoyará en la continuidad del esfuerzo. Ese apoyo se suma al recibido del Ministerio de Ciencia Tecnología e Innovación Productiva, de CONICET, de Fundación UNSAM, de Nucleoeléctrica Sociedad Anónima y de otros sectores interesados en la iniciativa. Estos apoyos y la excelente recepción en la comunidad nos hacen vislumbrar la posibilidad que nuestro emprendimiento se mantenga por mucho tiempo.

Vale la pena destacar la respuesta de los científicos invitados. Era de esperar que más de uno no considerara adecuado escribir su autobiografía; como me dijo un amigo y colega, “porque se aplican las generales de la ley”. Sin embargo, estos casos son más la excepción que la regla y, de a poco se va constituyendo un registro vivo de la actividad científico-tecnológica en nuestro país.

El número 3 de Reseñas de Ciencia e Investigación trae algunas novedades. Aparecen ahora reseñas de dos investigadores que se expatriaron por razones diferentes y en un contexto distinto. Por un lado, Aldo Craievich nos describe un caso a nuestro entender bastante representativo del papel que jugaron los argentinos en el despegue científico de Brasil, que ahora debemos entender como despegue regional. Silvia Braslavsky, por su parte, nos relata su peregrinar impulsado por las turbulencias políticas de los años 1966 y 1976. En ambos casos, también está muy clara la perseverancia en mantener sus vínculos con la Argentina e ilustran el importante papel que algunos de nuestros muchos expatriados jugaron en el avance de la ciencia en la Argentina. Las turbulencias políticas también generaron exilios internos, como el que describe Eduardo J. Llambías entre 1976 y 1980, si bien en este caso el salto de la actividad académica a las tareas de campo sin duda redundó en beneficio del sector privado. Roberto Cirimello describe sus actividades en el desarrollo del ciclo de combustible nuclear; se puede decir que, si hubo alguna política de estado en Ciencia y Tecnología en la Argentina en los últimos 60 años, ésa fue la Tecnología Nuclear y dicha política ha resultado en importantes logros. Siguiendo con la Tecnología ¿qué rama puede ser más importante para la Argentina que la Tecnología de Alimentos? Alfredo Calvelo nos cuenta de su paso por los ambientes académicos y de su salto a la actividad productiva; un interesante ejemplo de sinergia entre ambos mundos pero que, de nuevo, estuvo impulsada por factores negativos vinculados con la falta de continuidad institucional en el sector de Ciencia y Técnica.

También hay lugar para aventuras puramente intelectuales: Héctor Vucetich nos muestra cómo Física y Filosofía no son dos mundos aparte sino que tienen claras conexiones.

Finalmente, desde Tucumán, Ricardo Farías nos cuenta cómo puede construirse ciencia de primer nivel en la Argentina profunda y cómo los científicos se involucran en las tareas de gestión y conducción de las instituciones del sector.

Seguimos en deuda con las Ciencias Sociales. Sin embargo, ya tenemos en nuestro Comité Científico dos representantes de ese sector y estamos seguros que ello resultará en la inclusión de reseñas sociales en los próximos números.

Miguel A. Blesa